



# COMUNICADO

## CONSTRUIR JUNTOS EL BIEN COMÚN

**ANTE LOS RESULTADOS DE LA SEGUNDA VUELTA DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL  
QUITO, 15 DE OCTUBRE DE 2023**

Queridos Hermanos y Hermanas,

La democracia garantiza que la gestión del presente y del futuro de un país sea sometido a la voluntad popular y no al deseo egolátrico de unos pocos. *“Requiere la participación y la implicación de todos y por tanto exige esfuerzo y paciencia; la democracia es compleja, mientras el autoritarismo es expeditivo y las promesas fáciles propuestas por los populismos se muestran atractivas [...] la participación de todos es una exigencia fundamental, no sólo para alcanzar objetivos comunes, sino porque responde a lo que somos: seres sociales, irrepetibles y al mismo tiempo interdependientes”* (Papa Francisco).

Con estupor hemos visto como la violencia asesina empañó de sangre este proceso electoral pero hoy el Ecuador ha vencido el miedo. Las urnas se han cerrado. En cada voto, por uno u otro candidato, hay un acto de responsabilidad política y sobre todo la expresión de un sueño. No hay ni ganadores ni perdedores cuando lo que importa es la Patria, expresada en el dolor y sufrimiento de nuestros pueblos originarios, de nuestros niños y jóvenes, de nuestros ancianos y personas con discapacidad, de quienes han dejado el Ecuador buscando en otros países un futuro mejor, y de quienes luchan cada día para llevar el pan a sus mesas con esfuerzo y sacrificio. No hay ni vencedores ni vencidos cuando lo que importa es la persona y su dignidad y el compromiso de defenderla en cada decisión y acción por encima del capital, del Estado o de cualquier estructura o sistema.

A quienes han sido elegidos les pedimos mirar más allá de sus intereses personales y partidistas, y enfrentar con audacia los grandes problemas que tenemos los ecuatorianos, como son la pobreza estructural, la insoportable inseguridad, el creciente desempleo, la falta urgente de salud y educación, el acecho del narcotráfico, el sicariato, la corrupción pública generalizada, la mentira como estrategia política, entre otros. Igualmente, invitamos a quienes no han sido elegidos, a alejarse de todo discurso que promueva la división y la violencia y aunar sus mejores esfuerzos para lograr una gobernabilidad que encuentre soluciones adecuadas, desde los diferentes campos del quehacer nacional en lo social, político, económico, religioso y cultural. La polarización de las posiciones ideológicas es una renuncia a la posibilidad de “caminar juntos” y de hacer surgir algo verdaderamente nuevo.

La polarización solo agudiza los conflictos con su inevitable consecuencia que es el mantenimiento de un status quo que engendra inequidad y que olvida a los más vulnerables. *“El remedio a esto no está en la búsqueda obsesiva de popularidad, en la sed de visibilidad, en la proclamación de promesas imposibles o en la adhesión a abstractas colonizaciones ideológicas, sino que está en la buena política. Porque la política es algo bueno y así debe ser en la práctica, en cuanto responsabilidad suprema del ciudadano, en cuanto arte del bien común [...] Ayudémonos, en cambio, a pasar del partidismo a la participación; del mero compromiso por sostener la propia facción a implicarse activamente por la promoción de todos”* (Papa Francisco)

Nuestro llamado entonces a la sociedad civil y a sus organizaciones e instituciones, para que no nos contentemos con el solo derecho y deber de elegir a nuestras autoridades, sino también para que aportemos con lo mejor de cada uno para encontrar soluciones y que de manera siempre propositiva sepamos exigirles que no traicionen a este pueblo que hoy les ha confiado su destino.

Como ciudadanos, estamos llamados a mirar el presente y futuro con esperanza y confianza, de tal modo que reconozcamos, valoremos y desarrollemos las capacidades que tenemos y las pongamos al servicio de las grandes causas de la sociedad, especialmente las de la juventud, como son la paz, la justicia, el desarrollo y el cuidado de la casa común.

Como creyentes en Cristo, somos conscientes de que la fe en Dios no nos ofrece soluciones mágicas, pero sí nos desafía a poner nuestros talentos al servicio de los más necesitados en las distintas áreas donde el aporte de la fe cristiana es innegable como la educación, la salud, la asistencia social, y la defensa de la vida en todas sus expresiones.

Como obispos de la Iglesia Católica, queremos, una vez más, ratificar nuestro firme compromiso de seguir caminando junto a todos los que buscan un Ecuador mejor, sin importar su credo o su partido. Compartimos con todos “sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias”, convencidos de que sólo mirando hacia lo alto y entrando en el barro de la historia, podremos lograr un Ecuador más justo, libre y equitativo.

Que María, Madre de la confianza y de la esperanza, en su advocación del Inmaculado Corazón de María, Patrona del Ecuador, nos acompañe en este camino hacia la unidad, la justicia y la paz.

**MONS. LUIS CABRERA, OFM**  
Arzobispo de Guayaquil  
Presidente de la CEE

**MONS. ALFREDO J. ESPINOZA M., SDB**  
Arzobispo de Quito  
Vicepresidente de la CEE

**MONS. DAVID DE LA TORRE, SS.CC**  
Obispo Auxiliar de Quito  
Secretario General de la CEE

**MONS. MAXIMILIANO ORDÓÑEZ**  
Obispo Auxiliar de Quito  
Secretario General Adjunto de la CEE